

Érase el sueño de Tata, princesa posmoderna

Luis Alberto Henríquez

Filólogo. Miembro del Instituto E. Mounier.

*La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa...*

Rubén Darío

*Un río caudaloso de tristeza
invade nuestra tierra como un mar,
con lágrimas, amor y sufrimiento
de los pobres que luchan por su pan*
Canción campesina hondureña

1 «El Imperio no tiene su gran boca de fresa para otra cosa ajena a comer madres y niños; no es para degustar mariposas –¿gusta usted?– condimentadas con el sueño frívolo de los poetas y con gambas y arroz
6 y piñas de ananás robadas a los filipinos.
7 La gran boca que tiene el Imperio es una grande boca que todo se lo traga: una boca de fresa ponzoñosa, adulterada fresa llena de píldoras de innoble sueño con regusto a manzana insana y alienación pura –o impura, con o sin hamburguesas
Mc Donald sí, Mc Donald no: margarita de hierro o tacha dura que empobrece *garimpeiros* y campesinos sin tierras arrasando el Amazonas
19 para engordar sus vacas–...
20 Y lo sabe el Imperio, *el gran Mammón, la gran Mammona* –pues al final el dinero es lo que cuenta, ¿o no?, ya se sabe: lo más internacional–. Y nada importa que el *capitalismo* sea de *derechas* o que el mismo capitalismo sea de *izquierdas* porque es el mismo perro el que muerde a los pobres con collar *liberal* o *socialedemócrata*, y porque en realidad todo capitalismo que se diga de izquierdas lo es de derechas cuando de lo que se trata es de abrir

la gran boca de fresa de gran papá *Imperio* y de Mamona *Su Alteza* que todo se lo traga comelona y mamona y asesina de niños y asesina de nenas y de esperanzas y de conciencias...
Por ejemplo: las de todos los creadores frívolos, intelectuales frívolos, científicos neutrales e investigadores... más neutrales todavía.
45 Y porque ya se sabe que con bigote o sin bigote el Imperio es el Imperio, el Imperio es lo que cuenta. Que hoy conocemos que los antiguos alemanes memoraban a Dios atusando sus bigotes...; para que muchos siglos después *Adolfo Hitler* sonriera criminal con su mostacho negro de ario –y su *seudocristianismo* profiláctico y xenófobo– y acabara asesinando a millones de presos de entre judíos, católicos, homosexuales, rojos... y hoy conocemos que el *Imperialismo multinacional* mantiene la costumbre contagiosa y multiplicada de andar robando la dignidad y los bigotes
58 a millones de hermanos nuestros.
59 El mismo *Imperio criminal* que hoy *crucificaría* nuevamente a *Jesucristo redivivo* y le ofrecería luego cínicamente

sus *pepsicolas*
 para que bajase
 65 de la *Cruz*.
 66 Porque la última tentación
 no sería el *sexo* bienamado
 ni el afán legítimo de fundar una *familia*;
 la sola y última tentación es el Imperio;
 o mejor, es el *sexo* betunado del Imperio
 con que se nos quiere invitar a ti y a mí
 –que se nos cuele audaz por los ojos–
 a banquetear de gorra
 74 y archisatisfechos.
 75 Yo sé que una de las grandes cosas espantosas
 de este final de siglo
 que está entre las menos justas y poéticas cosas
 no es la boca pequeñita de *Madonna*
 o de *Melanie Griffith* o de *Cindy Crawford* o de *Sharon Stone*
 (y aun todo ese largo etcétera que queramos)
 o de cualquiera otra u otro
 aunque sea del mismísimo *Prince* príncipe para él solo
 príncipe para el *Malo*...
 Es la gran boca tragona de fresa,
Mammona mamona
 que de todo hace presa:
 asesina de niños
 y de conciencias
 y de poetas...
 La gran *Mammona* de boca de fresa
 que nunca está triste, *Mammona* traviesa
 montada en el dólar y en fina calesa
 tirada por negros, por pobres y niños...
Mammona mamona adúltera y princesa,
 apalancada, requemo y procaz en un trono de oro
 robado a los pobres de tan impúdico modo
 que por ello *Mammona* no guarda memoria
 de sus fechorías que son tan aviesas.
 99 El imperio no tiene su gran boca de fresa
 ni extiende sus galas de armiño y de oro
 para comer mariposas
 o degustar chocolates.
 Al Imperio le gustan, impúdico, los niños;
 sobre todo los niños y, en especial, los combates
 contra los indefensos que lo han permitido todo:
 su dignidad, su casa, el sueño, todas las cosas...
 107 El Imperio no tiene su gran boca de fresa
 ni está mantelado de armiño y de oro
 para comer mariposas o degustar chocolates.
 Sueña *Mammona* con *Mammón* su amante
 por su cintura preso,
 procaz, resbaladizo
 como las lenguas de cien mil culebras
 o de cien mil raposas.
 Y sueña *Mammón* por ser al fin como *Narciso* o *Saturno*,

116 y mirar los espejos siniestros y mágicos...
 117 “¡Oh princesa, princesa!,
 ¡oh princesa *Mammona* de la boca de fresa,
 de la boca marrana;
 mira al Cristo que muere solo y abandonado;
 ni los soldados romanos
 paladines del Imperio
 contemplan desde lejos su *agonía*
 que *resucitará*...!”
 ¡Cómo están de felices *Baco* y sus comensales,
 126 y *Epulón* y los suyos, y *Venus* encantadora...!”
 127 Pero dime, princesa,
 di por esa boquita pintada de carmín
 y de cereza helada,
 dónde están mis difuntos hermanos,
 esos pobres que una y otra vez
 devoró ese bruto tirano que se llama *Saturno*,
 dónde están, dímelo:
 esas pobres *muchedumbres de hermanitos*
 que devoró y devoró ese Estado maldito
 136 que se llama *Saturno* despiadado.
 137 Dímelo tú, por favor, ah *Mammona* princesa,
 a través de esa grande boca tuya de fuego y de fresa
 que devora a los niños
 y devora los cuentos
 y a los pobres y negros y a la hermana naturaleza,
 y a las niñas más pobres que sueñan con ser princesas
 de su marido y su hacienda y de la paz de su casa
 humildemente dignas, como María,
 robustamente esposas,
 146 humanamente fuertes, como la justicia en la vida...
 147 El *Imperio* no tiene su gran boca de fresa
 para comer mariposas
 o degustar chocolates
 150 –y esto tal vez ni lo soñó el gran Rubén Darío–.
 151 El Imperio es un monstruo con orejas muy grandes:
 son orejas megáfonos por las que no sale
 153 más música que un ruido que nos entontece...
 154 El Imperio es el hijo de la gran *Babilonia*:
 “Babilonia la grande,
 madre de las prostitutas
 y de todos los abominables ídolos de todo el mundo”
 158 Según *Apocalipsis XVII, 5*.
 159 Y ahora por fin *sanseacabó*:
 quede que ésta dicha
 no es otra que esa *historia* a la que muchos llamamos
radical. ¿Por qué?...
 Si apenas acabado de leer este poema
 ya habrán muerto por hambre en apenas diez minutos
 alrededor de trecientos niños:
 la sangre del *Cordero*
 que clama en las conciencias y en todas las esquinas,
 los anawin que no valen lo que vale una bala».